

Inteligencia Artificial y Robots

La mayoría de los artículos recientes sobre inteligencia artificial se refieren a softwares o programas (como el Chat GPT) que son asistentes o, en otras oportunidades, poderosas herramientas de lenguaje.

Menos notas hay sobre su aplicación a la robótica, como es el caso de esta. Allí se hace referencia al «Figure 01 es el prototipo más cercano al humanoide que la ciencia ficción había anticipado. El robot, que ha recibido este mes de marzo el apoyo inversor y tecnológico de la compañía de inteligencia artificial Open AI, el gigante de los procesadores Nvidia y Jeff Bezos, fundador de Amazon, es capaz de discernir objetos no solo por su forma sino por su funcionalidad, desarrollar tareas diversas ajustando sus movimientos a la resistencia de aquello que manipula, interaccionar con el entorno e incluso evaluar su desempeño. Figure se acerca en apariencia a las máquinas de *Yo, robot* y aún está lejos de *Robocop*, pero es un ejemplo de una fulgurante carrera tecnológica: el *embodiment*, un término inglés que podría traducirse por encarnación o personificación y que supone, según Luis Merino, profesor y director del Service Robotics Lab (Laboratorio de Robótica de Servicios) de la Universidad Pablo de Olavide, romper los límites de la “pasividad del aprendizaje” automático para acercarse al humano, donde la interacción con el entorno es la clave.

La apuesta de las grandes compañías por esta tecnología es clara. Nvidia, además de su apoyo financiero a Figure, ha anunciado GR00T, una plataforma específica para robots humanoides, en cuyo desarrollo hay una acelerada carrera en la que participan, entre otras, empresas como 1X Technologies, Agility Robotics, Apptронik, Boston Dynamics, Figure AI, Fourier Intelligence, Sanctuary AI, Unitree Robotics y XPENG

Robotics.»

Se hace referencia a muchas otras alternativas de desarrollo de robots con diferentes tipos y habilidades de inteligencia artificial. Termina diciendo que “el siguiente gran paso es que los robots humanoides hagan un trabajo real, planifiquen actividades y se relacione con el mundo físico de maneras que no solo interaccionen con los pies y el suelo”, dice Alan Fern, profesor de Ciencias de la Computación en la Universidad Estatal de Oregón.

En este sentido avanza Figure, un robot de 1,70 metros de alto, 60 kilos, con capacidad para cargar un tercio de su peso, eléctrico, con cinco horas de autonomía y una velocidad de 1,2 metros por segundo. Pero lo que lo hace diferente, es su capacidad de desarrollar distintas tareas, discernir personas y objetos, actuar autónomamente y, sobre todo, aprender. La compañía defiende que su apariencia humana es necesaria porque “el mundo está diseñado para la misma”.

Figure es un ejemplo de encarnación o personalización. “No podemos separar mente y cuerpo. El aprendizaje los aúna. La mayoría de robots procesan imágenes y datos. Los entrenas y no tienen una interacción. Sin embargo, los humanos aprendemos interaccionando con nuestro entorno, porque tenemos un cuerpo y tenemos unos sentidos”, explica Merino.»

Un tema relevante a seguir, dadas las diferentes implicancias que tiene a futuro, tanto para un mundo mejor como para un mundo peor.